

El presidente de los consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel, enfatizó que en la unidad está nuestra mayor fortaleza.



VIII ENCUENTRO DE LA AEC

La unidad es la clave

Actuar en bloque frente a los problemas asociados al clima y estar comprometidos con la paz marcaron la ruta de la cita caribeña. Asistió Miguel Díaz-Canel, presidente de los consejos de Estado y de Ministros de Cuba

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**

ARTICULAR esfuerzos contra los nocivos efectos del cambio climático fue el punto de partida del VIII Encuentro de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), que sesionó a finales de marzo en Managua, Nicaragua. Mediante consenso se aprobó la Declaración Final, donde se advierte que los pequeños estados insulares en desarrollo, las zonas costeras del Gran Caribe y las del istmo centroamericano son vulnerables al deterioro de las condiciones medioambientales del planeta. Además, los participantes refrendaron el compromiso de revitalizar la organización,

la que con una incidencia más activa podría convertirse en un importante bastión en la defensa de nuestros pueblos. Pero para que cualquier acción rectora tenga éxito es imprescindible la unidad, mucho más necesaria en la amplia pluralidad que nos distingue como espacio geográfico y cultural.

Y ese fue el principal mensaje que llevó Cuba, encarnado en la alocución de su presidente, Miguel Díaz-Canel, quien hizo un profundo y certero análisis sobre las condiciones actuales en las que se desenvuelve la región, superables mediante la solidaridad como “principio fundamental para

los miembros de la Asociación de Estados del Caribe”. Consideró que las naciones más industrializadas son las principales responsables de la situación insostenible de hoy y por eso las instó a “honrar el compromiso de aportar 100 mil millones de dólares anuales como mínimo en apoyo a las acciones de los países en desarrollo”. Señaló la necesidad de mantener el compromiso global para la reducción de gases de efecto invernadero con base “en el principio de las responsabilidades comunes, pero diferenciadas, y un marco de cooperación internacional que asegure los recursos y la transferencia de tecnologías necesarias”. No faltó en su discurso la denuncia de los actuales patrones de producción y consumo. Abogó por “la promoción de un orden económico internacional justo, democrático y equitativo para enfrentar el cambio climático y alcanzar el desarrollo sostenible”.

Venezuela y Nicaragua siempre contarán con Cuba

Otro de los temas abordados por el líder de la mayor de las Antillas tuvo su epicentro en el devenir internacional, y muy particularmente en las reiteradas pretensiones de Estados Unidos por mantener e implementar su

añeja, pero vigente, Doctrina Monroe. Estimó que precisamente ante el recrudecimiento del lenguaje y del accionar imperialistas es ineludible apearse a la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, firmada en 2014, en La Habana.

Instó a oponerse a una agresión militar y a la escalada de medidas económicas coercitivas contra Venezuela y, ante los intentos desestabilizadores contra la Revolución sandinista, Díaz-Canel reiteró solidaridad y apoyo, al tiempo que celebró el proceso de negociación que se lleva a cabo en esa nación centroamericana.

Más de dos décadas como pequeños gigantes

Por su parte, Daniel Ortega, presidente de Nicaragua, y en nombre del país anfitrión, exaltó la validez de la AEC en el contexto de un mundo complejo y violento. Indicó que los acuerdos deben cumplirse y para ello la organización deberá unir esfuerzos en el Caribe para enfrentar los cambios climáticos con responsabilidad, seriedad, y convencimiento. Mientras que June Soomer, secretaria gene-

ral de la Asociación, evocó los 25 años de la entidad que dirige, la cual para su regocijo se está revitalizando como una sola familia, enfrascada en agigantar el valor natural y humano de una de las áreas más singulares del mundo.

De la hermana Venezuela llegó la voz de Aristóbulo Istúriz, vicepresidente sectorial para el Desarrollo Social y Territorial en su país, del que afirmó

tiende su mano solidaria para continuar trazando estrategias, compartidas por los pueblos de la región, la que hoy más que nunca necesita forjar un destino común. Aquilató en su justa medida a la AEC como plataforma para expandir las estructuras de integración. Igualmente, agradeció a todos los países de la región por la solidaridad mostrada con el agredido pueblo venezolano, que da enormes pruebas de resistencia.

Previamente a la sesión de alto nivel del VIII Encuentro de la AEC sostuvieron reuniones vitales para la Declaración Final. Así lo señaló a la prensa el vicedirector nicaragüense, Valdrack Jaentschke. De estos intercambios surgieron recomendaciones concretas con una hoja de ruta para el período 2019-2021, sobre todo en las áreas de transporte, comercio, turismo, reducción de riesgo de desastres, la protección del mar Caribe y la creación de un fondo especial. De igual modo, se enfatizó en el llamado a la paz, al desarrollo económico sostenible y duradero, al respeto de la soberanía y a la autodeterminación de los pueblos; el fomento de la educación, la cultura, el deporte, y el proceso continuo de fortalecimiento de la identidad caribeña.



El general de ejército Raúl Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del PCC, dio la bienvenida a Díaz-Canel al regreso de la cita.

DECLARACIÓN DE MANAGUA

EL texto cumbre del VIII Encuentro de la AEC reafirma la vigencia y relevancia de los principios y objetivos establecidos en el Convenio Constitutivo de la AEC. Celebra con entusiasmo el aniversario 25 de la organización, el cual se cumplirá el próximo 24 de julio. Destaca, además, el proceso de revitalización iniciado con la Declaración de La Habana en 2016. Entre los tópicos destacados está la consideración de que el mar Caribe es un “activo común de nuestros pueblos” con un desempeño en nuestra historia e identidad. La Declaración reconoce también la necesidad de brindar especial atención a la gestión integral de reducción de desastres, con el consiguiente destaque del enfoque preventivo.

Reitera el compromiso —y respeto irrestricto— de la AEC con los propósitos y principios de la Carta de la ONU y del Derecho Internacional, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, insiste en preservar al Gran Caribe pacífico y cooperativo, en correspondencia con la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz. Insiste en rechazar la aplicación de medidas coercitivas unilaterales contrarias al Derecho Internacional que atenten contra la paz y la prosperidad del Gran Caribe; y reafirma el llamado al Gobierno de EE.UU. a que ponga fin al bloqueo económico, comercial y financiero que impone a Cuba, y a la Ley Hemls-Burton.